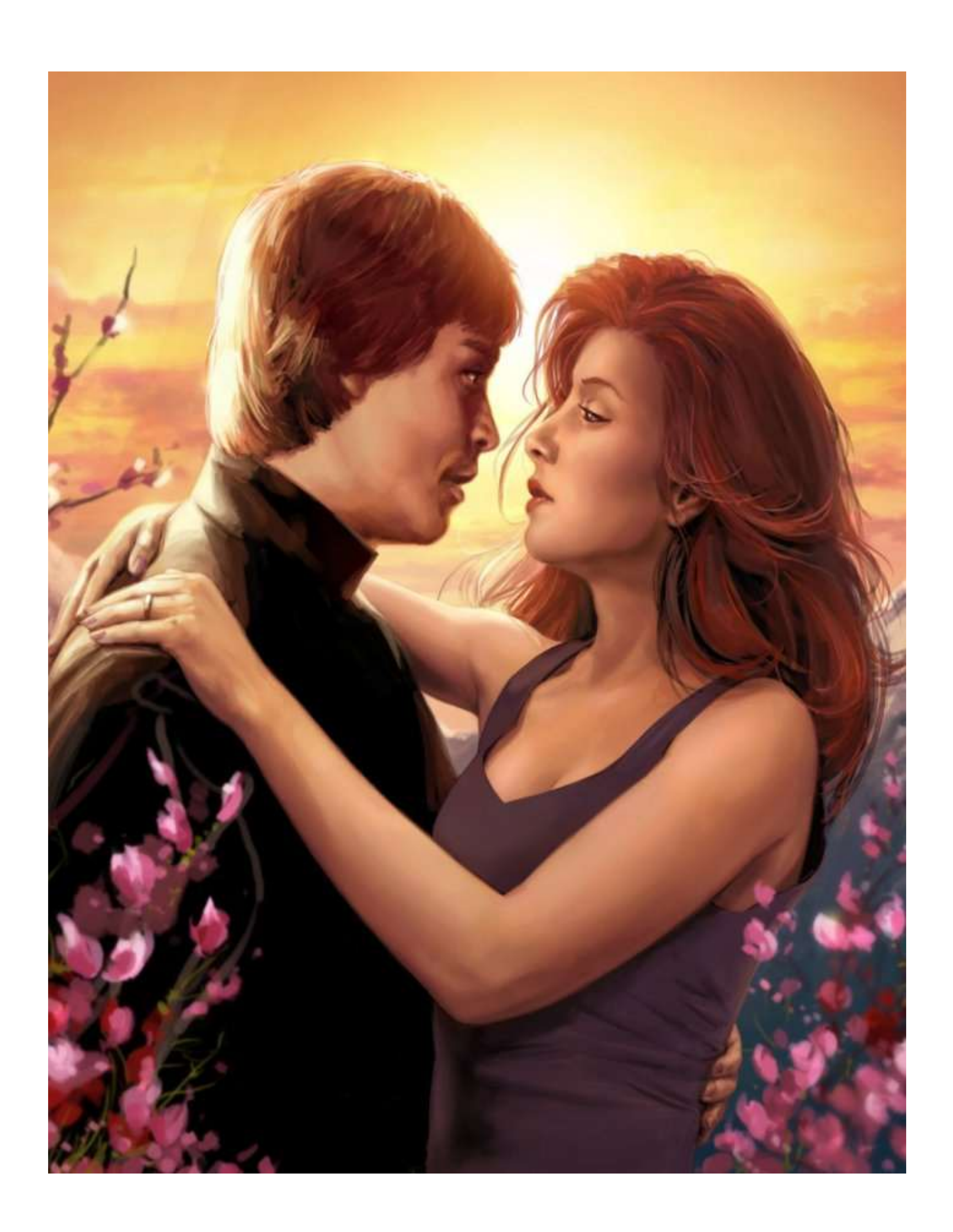


Breve relato sobre Luke y Mara escrito para el día de San Valentín de 2004.



La petición del juez

Timothy Zahn



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Título original: *Judge's Call*

Autor: Timothy Zahn

Arte de portada: Chris Trevas

Publicado originalmente en la web de Del Rey, y en Suvudu

Publicación del original: 14 de febrero de 2004

21 años después de la batalla de Yavin

Traducción: Darth Berth

Revisión: KSK

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

14.02.20

Base LSW v2.22

Declaración

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Los dos pequeños y barrigudos alienígenas se inclinaron ante Luke Skywalker.

—Escucho a los Jedi y obedezco —entonó uno de ellos, su voz nasal emitía tres notas distintas al mismo tiempo.

—Yo también escucho y obedezco —dijo el segundo, con algo menos de entusiasmo. Se retiraron, inclinándose de nuevo.

Con un tranquilo suspiro, Mara Jade Skywalker observó su datapad. Aquellos dos habían sido los comparecientes vigésimo noveno y trigésimo desde que Luke había empezado su sesión al amanecer de aquella mañana. Treinta comparecientes menos. Quedaban cinco billones.

Apartó el datapad, intentando no dejar que su molestia a punto de estallar la dominara. No, por supuesto que el planeta entero no estaba poniéndose en cola para hablar de sus problemas y obtener su porción de sabiduría y justicia Jedi. Pero hoy, al menos, seguro como las alimañas de Coruscant que se sentía así.

El Presentador, ataviado con una toga, estaba ahora aproximándose a la plataforma, su propio datapad aferrado reverentemente en su mano como si no dudara en prepararse para perfilar la situación y el problema de los comparecientes treinta y uno y treinta y dos. La última vez que Mara había mirado en la sala de espera, había habido al menos cincuenta alienígenas sentados en un frío silencio, sin organizar sus pensamientos ni recorrer la habitación con la mirada buscando a sus acusadores. Diez o más argumentos quedaban para oírse hoy, y el sol ya estaba bajando por el cielo.

Mentalmente, Mara agitó la cabeza. Sí, se sentía ofendida porque aquellas personas exigieran tanto del tiempo y la energía de su marido. Y para ser honestos, tenía que admitir que incluso Luke la ofendía un poco por su atenta y generosa buena disposición para dar ese tiempo a todos ellos.

Pero también podía ver que su presencia allí estaba consiguiendo más que lo que los números en bruto indicarían. Al menos cinco de las controversias en las que Luke había dictado juicio hoy habían estado disputándose por diez años o más, sin que ninguna de las partes estuviera dispuesta a ceder ni un ápice. Dos de aquellas cinco habían sido multigeneracionales, llevaban en ocasiones cuarenta años de disputas entre los padres de los comparecientes. Y sin embargo, a pesar de las largas historias, en cada uno de aquellos casos ambas partes habían aceptado y acatado el veredicto de Luke. No necesariamente felices, pero lo habían aceptado.

Probablemente adherirían a esas resoluciones. El planeta tenía una larga historia de honrar los veredictos Jedi en tales materias, que se remontaba a la plenitud de la Antigua República.

Cómo habrían hecho durante los oscuros días del Imperio no lo sabía, pero el número de disputas generacionales implicaba que no lo habían hecho demasiado bien.

Volvió a mirar a su datapad. Y después de todo, había sabido en primer lugar en lo que se estaba metiendo cuando aceptó casarse con Luke. A pesar de dedicar una década a su igualmente dedicado trabajo en la academia, todavía no había suficientes Jedi que se dedicaran a este tipo de deberes.

El Presentador alcanzó la plataforma.

—Maestro Jedi, tenemos una petición inesperada pero urgente —dijo el alienígena—. El Segundo Coordinador Agrícola, Kei Ras Cirali, exige su inmediata presencia en el retiro de la Montaña Karrish para discutir un problema que es incapaz de resolver.

—Ya veo —dijo Luke, con su voz grave—. Incluso los poderosos a veces necesitan el consejo de otros, supongo. ¿Dónde está ese retiro?

—En una cueva en la base del Karrish Primordial —dijo el Presentador, moviendo nerviosamente sus orejas hacia la hilera de los picos nevados visibles en la distancia a través de la ancha ventana detrás de él—. Si estás dispuesto, tenemos un deslizador aéreo y un conductor esperándote.

—Gracias —dijo Luke, levantándose—. He hablado con el Maestro Cirali antes. Si nos necesita, estaremos más que dispuestos a reunirnos con él.

—En nombre de la ciudad, le doy las gracias por su paciencia —dijo el Presentador, inclinándose—. Enviaré a los comparecientes a sus hogares, para que vengan de nuevo cuando estés libre tras tu regreso.

—Gracias. —Luke miró a Mara—. Vamos, será mejor que nos vayamos.

Ninguno de ellos habló otra vez hasta que estuvieron bastante más allá de las afueras de la ciudad, rumbo a la hilera de montañas.

—¿Dices que conoces a ese tal Cirali? —preguntó Mara.

—No en realidad, pero he hablado con él una o dos veces —le contó Luke—. Maneja la mayor parte de la coordinación del área agrícola al este de la cordillera de Karrish.

Mara obtuvo una imagen mental de los mapas que estuvo mirando cuando se adentraban en el sistema.

—Una región de buen tamaño.

—La segunda más importante del planeta —añadió Luke—. Es una posición heredada parcialmente, que data de los días de los antiguos Sultaries.

El uso de la palabra «retiro» por parte del Presentador no fue del todo adecuada para que Mara se hiciera una idea de la elaborada y alucinante entrada escarbada en la roca de la base de la montaña. Un puñado de alienígenas uniformados se inclinaron cuando Luke y Mara pasaron entre ellos mientras recorrían un pasillo de altísimo techo y entraron en una gran zona de oficinas/conversación.

Cirali estaba esperándoles en un enorme sofá, prácticamente perdido en medio de una docena de grandes cojines de colores vibrantes.

—Ah… los Jedi —exclamó, elevando ambas manos para saludarles cuando los asistentes cerraron las puertas tras ellos.— Bienvenido, Maestro Skywalker. Y tú debes de ser su tímida novia.

Mara miró de reojo a su marido.

—¿Tímida novia? —repitió de forma siniestra.

—Sólo es una forma de hablar —se apresuró Luke en asegurarla—. Estamos aquí, Maestro Cirali, preparados para tratar el problema.

—Se lo agradezco —dijo Cirali—. El problema, Maestro Skywalker, tiene que ver con el tiempo. Dime, ¿qué es lo que tiene que hacer uno cuando no parece haber tiempo para las cosas importantes de la vida?

Mara sintió una punzada en su interior. Ese era precisamente el problema que Luke y ella estaban teniendo aquellos días: demasiadas responsabilidades, demasiado poco tiempo. Si un ser que coordinaba operaciones de la mayor zona agrícola como esa no podía solucionarlo, no era muy probable que Luke pudiera.

Para su sorpresa, sin embargo, Luke simplemente sonrió.

—Siempre hay tiempo para las cosas importantes —le dijo al alienígena—. El truco está en reconocer las necesidades, y crear el tiempo necesario.

—Hablas sabiamente —dijo Cirali, levantándose de su sofá—. Ven. La consulta espera.



Les condujo hacia unas cortinas tras su sofá y las apartó, revelando una puerta metálica construida dentro de la sólida roca de la caverna. Con un gesto de su mano, se abrió una pequeña cabina turboelevadora.

—Esperaré su regreso —dijo, inclinándose.

Luke se dirigió al ascensor, y un momento más tarde Mara y él estaban subiendo a través de la montaña.

—¿Y exactamente a quién veremos en esa consulta? —preguntó Mara cuando la cabina redujo su velocidad hasta detenerse. La puerta se abrió.

Se quedó sin aliento. Más allá de la puerta había una sala enorme, tan llena de belleza y lujo que era equiparable a los mejores palacios que había visto por la galaxia. La habitación poseía el delicado perfume de las flores velanie cuando brillaban por el rocío, y se oía de fondo una de sus sonatas kithra favoritas. En el lejano final de la sala, una enorme ventana de transpariacero ofrecía una asombrosa vista de las montañas y los ríos y valles de más allá, todos formando un agudo relieve contra las sombras lanzadas por la puesta de sol.

Y aparte de ellos dos, la cámara estaba desierta.

—Como dije —murmuró Luke mientras la rodeaba con su brazo y la hacía salir de la cabina turboelevadora, andando sobre el espeso alfombrado—, el truco está en crear el tiempo.

Mara parpadeó… y entonces, tardíamente, lo entendió.

—Preparaste esto a propósito, ¿no es así? —preguntó—. Venir a este sistema en primer lugar… la petición de Cirali… esta sala…

—En otros tiempos el retiro de la montaña del Tercer Sultarie —la interrumpió Luke, abarcando el lugar con la mano—. Los más delicados alojamientos del sector. Y por supuesto, como estamos oficialmente reunidos con el Segundo Coordinador Agricultural, nadie va a venir a buscarnos.

Le cogió las manos y se acercó a ella.

—Feliz segunda luna de miel, Mara.

Se besaron por un largo momento. Entonces, muy a su pesar, Mara pensó, se separó de ella amablemente.

—Ven, vamos a dar una vuelta —la dijo—. Di a Cirali una lista de cosas que te gustan especialmente, y prometió suministrar tantas como pudiera.

—Sí, ya he notado lo de las flores y la música —afirmó Mara, mirando a su alrededor.— También preparó todas mis comidas favoritas, supongo.

—Las suficientes para que nos quedemos tanto tiempo como queramos —vaciló Luke.— Espero que esto contribuirá a que me perdones por ignorarte tanto últimamente.

—Sin problemas —le aseguró Mara. Y estando allí, solos los dos, de repente no había problema alguno—. Entiendo que también tienes obligaciones con el resto de la Nueva República. Sólo te necesito para mí un rato de vez en cuando.

—Yo también lo necesito —la dijo Luke—. Por favor no dejes nunca que lo olvide.

—No lo permitiré —le prometió Mara dulcemente—. Y otra cosa…

Él se inclinó más cerca.

—¿Sí?

Ella le golpeó juguetonamente en la punta de su nariz.

—Nunca me llames novia tímida —le dijo—, o vas a estar en serios problemas.

Él sonrió abiertamente.

—Lo apuntaré.